

Serie

LAS BENDICIONES DEL QUEBRANTAMIENTO

Agosto 9, 2023

Zoom ID: 898 9111 2295

PASSCODE: revive

“ Quebrantados y Bendecidos ”

INTRODUCCION

Quebrantado / Bendecido. Parecería que las dos palabras no van juntas. En verdad, parecen ser exactamente opuestas.

Todos sabemos lo que significa ser quebrantado: sentirnos destrozados, como si nuestro mundo se derrumbara, o que todo se explotara. Todos atravesamos momentos cuando no deseamos levantar la cabeza de la almohada, cuando pensamos que las lágrimas nunca cesarán de correr. El quebrantamiento generalmente va acompañado de un vacío: un hueco que no se llena, una angustia que no se consuela, una herida para la cual no existe bálsamo.

El quebrantamiento no produce ninguna sensación de bienestar. Los momentos más dolorosos y difíciles de mi vida han sido aquellos en los cuales me he sentido quebrantado. No me gustan el dolor, el sufrimiento o las sensaciones del quebrantamiento más que a ninguna otra persona. Hay ciertas circunstancias en la vida que duelen, y por momentos el dolor es tan intenso que nos hace pensar que nunca sanaremos.

Sin embargo, una de las cosas que he descubierto es que después del quebrantamiento se puede experimentar las bendiciones más grandes de Dios. Entonces, nuestra vida puede ser mucho más fructífera y desarrollarse con un propósito superlativo. El amanecer después de una noche muy oscura y devastadoramente tormentosa es glorioso. Sentir nuevamente el gozo al final de un período de intenso duelo puede producir una sensación de éxtasis. La bendición puede venir como consecuencia de haber sido quebrantado.

Pero esta bendición viene únicamente si experimentamos el quebrantamiento de una manera completa y nos confrontamos con la pregunta: ¿Por qué Dios permite que seamos quebrantados? Si dejamos que Dios haga su obra completa en nosotros, la bendición vendrá detrás del quebrantamiento.

BASE BÍBLICA DE ESTUDIO

28 Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos. **29** Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor entre muchos hermanos. **30** Después de haberlos elegido, Dios los llamó para que se acercaran a él; y una vez que los llamó, los puso en la relación correcta con él; y luego de ponerlos en la relación correcta con él, les dio su gloria.

Romanos 8.28-30

- **¿HUIAMOS DEL DOLOR O LE HACEMOS FRENTE?**

La mayoría de las personas no comprenden lo que la Biblia enseña acerca del quebrantamiento. Por lo tanto, la última cosa que desean en su vida es experimentarlo. Más bien, no escatiman esfuerzos para huir del quebrantamiento.

En un tiempo cuando oímos hablar tanto acerca de la prosperidad, la sanidad, o el deseo de Dios de vernos felices, el mensaje del quebrantamiento carece de atractivo para muchas personas. Por cierto, los únicos a quienes les parece atractivo son aquellos que desean lo mejor de Dios.

¿Por qué pensar en esto? Porque Dios se encuentra más involucrado en el proceso de transformar nuestros deseos que en el de darnos lo que deseamos. Dios nos está purificando, nos está moldeando, transformándonos en la clase de personas con las cuales Él desea vivir para siempre. Dios no nos creó para darnos cada capricho y deseo, sino más bien para llevarnos a la posición en la cual queremos hacer sólo lo que Dios desee. Él nos creó para sí.

Para obtener lo mejor de Dios, debemos estar dispuestos a rendirnos completamente a Él, de tal manera que el Espíritu Santo de modo convincente y arrollador nos guíe al punto en el que seamos expresiones vivientes y caminantes de nuestro Señor Jesucristo en el mundo hoy. No se llega a este estado fácilmente. Aun cuando nos rindamos completa y cabalmente a Dios, seguimos siendo purificados. La purificación se lleva a cabo con el tiempo y a través de muchas circunstancias y situaciones. Ninguna persona llega a estar completamente formado como cristiano maduro en el instante en el que reconoce a Cristo Jesús como Salvador. Nos convertimos en nuevas personas en el plano espiritual, pero aún debemos crecer en la naturaleza de Cristo. El crecimiento es un proceso que incluye contratiempos, fracasos, lecciones difíciles y también quebrantamiento. Nuestro desarrollo no incluye solamente un crecimiento espiritual, sino también una renovación de la mente y las emociones.

Los viejos hábitos no cambian fácilmente. Los deseos de antes quedan adheridos a nosotros a pesar de nuestros esfuerzos por quitarlos de la mente y el corazón. Los antiguos patrones de conducta tardan en morir. En muchos casos, las relaciones anteriores deben ser renovadas o redefinidas.

Una y otra vez nos encontramos en el proceso de quebrantamiento para que nuestra vieja naturaleza se descascare, que se pueda limar alguna mancha áspera en nuestro carácter, o que un talento desconocido pueda salir a la luz. El proceso es doloroso y difícil. Sin embargo, es necesario. El quebrantamiento no es algo que debemos evitar rehuir a toda costa. Más bien, es algo a lo cual debemos hacer frente con fe. Si en verdad deseamos ser todo aquello para lo que Dios nos diseñó, debemos someternos a Él durante los tiempos de quebrantamiento permitiéndole que nos revele por qué estamos atravesando la circunstancia y qué es lo que Él desea que aprendamos de esta situación.

- **UN VASO PERFECTO**

Un día el Señor le habló al profeta Jeremías:

Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. Jeremías 18:2-6

¿Alguna vez ha visto a un alfarero en acción sobre su rueda? El vaso va tomando forma a medida que las manos del alfarero lo moldean y guían el flujo de arcilla que sube. Pero luego, si el vaso no encuentra la aprobación del alfarero (tal vez por alguna imperfección en el diseño o una burbuja en la arcilla) él rompe el vaso nuevamente sobre la rueda y vuelve a darle forma a la arcilla. El propósito del alfarero no es destruir su obra, sino más bien hacer un trabajo más perfecto, dando lugar a una forma más bella y más útil.

Dios obra en nuestra vida de esta manera, amoldándonos y transformándonos en la clase de personas que Él anhela que seamos, para que podamos traer gloria a su nombre y para que Él pueda utilizarnos al máximo en la extensión de su reino.

¿Qué es lo que usted preferiría ser? ¿Un vaso realizado de acuerdo a su propio diseño, basado en su mente finita y en su limitada creatividad, poder y sabiduría, un vaso de uso limitado y de valor pasajero, o un vaso de acuerdo al diseño divino, basado en su infinita sabiduría, amor y poder, un vaso de uso ilimitado y de valor eterno e inconmensurable?

Cuando escogemos el diseño divino, inevitablemente debemos escoger rendirnos al quebrantamiento y permitir a Dios que nos haga de nuevo y que nos renueve como Él desea, incluso cuando esto signifique sufrir dolor, infortunios y pruebas.

El quebrantamiento puede ser el camino hacia una gran bendición, pero esto será así solamente cuando permitamos que Dios nos quebrante y que diseñe la bendición.